

Actores sociopolíticos y democratización.

MANUEL ANTONIO GARRETÓN

RESUMEN

El presente trabajo pretende vincular dos tipos de análisis que han estado presentes en los estudios sociales de los últimos años: el de estructuras, procesos y regímenes políticos, y el de actores sociales. Para ello se desarrollan esquemáticamente hipótesis tanto sobre la naturaleza y principios constitutivos de los actores sociales, como sobre el carácter del proceso de democratización que se define como el contexto histórico en que se desenvuelven los actores.

Luego de señalar las insuficiencias de los esquemas analíticos que ven a los actores sociales como expresión directa de las contradicciones estructurales de la sociedad y de aquellos que desprenden al actor de la situación, se sugieren tres principios de análisis. En primer lugar, la tensión irreducible entre actor social y sujeto histórico con el que aquél busca identificarse. En segundo lugar, se propone analizar a estos actores sociales a partir de dos elementos constitutivos: el eje corporativo o particularista y el eje político social. Estos elementos se combinan con el campo en que se mueven los actores, el que puede ser también corporativo o político-social, lo que permitiría una primera clasificación de actores sociales. En tercer lugar, se sugiere el concepto de “matriz constituyente de actores sociales” que indicaría la articulación particular entre Estado y sociedad civil en que se moverían los actores en cada sociedad histórica.

Los principios anteriores son aplicados muy general y flexiblemente a la sociedad chilena y de forma introductoria. Ello se hace a través de cuatro hipótesis preliminares: la primera define la matriz constituyente de actores sociales para la sociedad chilena como la imbricación entre estructura política partidaria y “base social”, lo que se caracteriza como la “columna vertebral” de la sociedad; la segunda se refiere a las transformaciones de esa columna vertebral durante la vigencia del régimen militar, calificándolas como un proceso de desarticulación que plantea una crisis de representatividad de la sociedad; la tercera relaciona los cambios

en la forma de constitución de los actores sociales con las fases por las que ha atravesado el régimen militar y que se denominan fase de instalación y reactiva, fase transformadora o de intención fundacional y fase de crisis de proyecto, y la cuarta define los rasgos básicos de un proceso de democratización distinguiendo, para el efecto de análisis de actores, los procesos de desestabilización, transición y consolidación de un régimen.

Como se ha indicado, el trabajo es de carácter estrictamente preliminar y, como parte de un proyecto más amplio en curso, una primera aproximación que busca sólo indicar algunas pistas para el futuro.

I. INTRODUCCIÓN *

El análisis de la sociedad chilena parece haber seguido dos líneas complementarias en los últimos años.

Por un lado, se trata del estudio de los grandes procesos sociales y políticos incluyendo el análisis de la naturaleza, evolución y perspectivas del régimen militar, y de las transformaciones estructurales, institucionales y culturales que el país ha vivido. Los fenómenos estructurales y los procesos sociopolíticos e ideológicos, con sus contradicciones y conflictos, fijan el gran escenario en que se mueven los diversos actores sociales. Es el estudio del "contexto", del trasfondo histórico estructural, del marco en que se dan las "batallas" y de las "batallas" mismas, no de los "combatientes". (Touraine, 1977.)

Por otro lado, se trata de recortar estos grandes escenarios en términos de los actores mismos. Estudiar al "combatiente" más que la "batalla". Examinar las características y los desarrollos de las fuerzas sociales. Ya sean sindicatos, militares, iglesias, estudiantes, campesinos, lo que se busca aquí es el estudio de los actores sociales. Mostrarlos, describirlos, explicarlos e interpretarlos para dar cuenta de la complejidad de una sociedad que no se reduce a dinámicas y lógicas estructurales. Muchos de estos actores eran desconocidos para la gente de acción y para los intelectuales y su desconocimiento pagó precios muy altos. Hoy asistimos a un enorme esfuerzo colectivo por descubrirlos y comprenderlos.

Es hora de vincular estos temas.¹ Si se acepta que el advenimiento de

* La primera versión de este trabajo fue presentada verbalmente al Encuentro Subregional del Cono Sur, "Los procesos de planificación y sus condicionantes sociopolíticos en el Cono Sur", organizado por la Sociedad Interamericana de Planificación en Santiago (mayo de 1984). Una segunda versión apareció como prólogo al libro de Guillermo Campero, *Los gremios empresariales* (ILET, 1984). La presente versión ha sido preparada para el Primer Congreso Chileno de Sociología y para la publicación de la Sociedad Interamericana de Planificación. Este trabajo se inscribe en un proyecto más amplio del autor en el marco de una beca Guggenheim.

¹ Por mi parte, he trabajado principalmente en la primera línea señalada, especialmente en el análisis de regímenes y procesos políticos. Véase M. A. Garretón,

los regímenes militares en el Cono Sur, independientemente del éxito o fracaso de su modelo fundacional, implicó una ruptura en el modo de constitución de la sociedad, es decir, de sus sujetos y actores sociales, la desaparición de un mundo de relaciones y significaciones, la pregunta por las perspectivas de la democracia, concebida como el régimen alternativo, adquiere otro carácter. Implica proceso de reconstitución de las identidades sociales y actores. (Lechner, 1984; Landi, 1981; Nun, 1981; Touraine, 1981.) Para una caracterización de estos regímenes militares, véase la obra de Garretón (1983), y "Proyecto..." (1984: 2).

En efecto, el estudio exclusivo del contexto o la "batalla" se arriesga a mostrarnos una sociedad sometida a procesos, tensiones y conflictos, pero vacía de gente que se organiza, actúa y lucha más allá de las dinámicas y significaciones externas a las que debe adaptarse. Los actores son aquí un recurso casi gramatical para ponerle sujeto a una historia que es puro predicado. Las pasiones, subjetividades, intereses y elaboraciones que los hombres y mujeres hacen, se consideran sólo en cuanto encajan en el gran escenario de la economía, la política o la cultura globales. Llegamos a saber de la historia, pero no quiénes, por qué y cómo la hacen.

Pero a su vez, el estudio de los actores sociales no puede saltarse el "contexto" en que ellos se mueven. Intentar comprender sólo al "combatiente" puede llevar al analista a la total identificación con el actor, de modo que la interpretación del significado de su acción se confunde con el discurso de éste. Con ello, los "otros" aparecen casi como meras construcciones del actor estudiado, sin racionalidad propia, y el comportamiento de éste semeja una defensa contra el ataque de sombras que no se entiende por qué están y por qué luchan (recordemos aquí el célebre cuento de Cortázar en que un narrador de un combate de box se identifica de tal modo con uno solo de los boxeadores que termina describiendo exclusivamente su acción sin llegar a comprender cómo fue noqueado por un rival al que nunca se mencionó). El análisis del actor se transforma en una justificación del mismo, y las múltiples significaciones de un conflicto, de una "batalla", son reducidas al efecto captado por el actor. Sin contexto, sin "otros" con identidad propia, la explicación del comportamiento del actor oscilará entre su determinación estructural externa o el total voluntarismo reactivo al medio en que se desenvuelve.

II. ALGUNAS CUESTIONES ANALÍTICAS SOBRE ACTORES

1) El análisis de actores sociales tiende a moverse entre dos extremos. Por una parte, hay la visión clásica en que los actores privilegiados, o los únicos existentes, son las clases sociales. (Nun, 1981.) Ello significa que

El proceso político chileno, Santiago, FLACSO, 1983, y M. A. Garretón y T. Moulian, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago, Ediciones Minga, 1983.

estamos ante actores de algún modo preconstituidos por la estructura de la sociedad, y que lo que vemos "actuar" son "emanaciones" de esta estructura, dotadas de intereses objetivos, "inmanentes". El problema básico en estos actores es la percepción de esos intereses (falsa o verdadera conciencia), su organización en torno a ellos (teoría del sindicato y del partido) y la confrontación con otros para realizarlos (lucha de clases). La escena social está dominada por las clases y la variedad evidente de actores concretos en una sociedad tiende a ser interpretada en términos de "fracciones" o "representantes" de clase, es decir, con referencia directa a ellas. Se trata del predominio del análisis situacional del actor, de su determinación por la estructura de la sociedad y por fuerzas y leyes que se imponen. Algo así como un drama en que el libreto está escrito de una vez para siempre aunque los personajes no lo vean, y donde la tarea del actor y de quienes lo analizan es descifrar el texto sin otra posibilidad de acción creativa que encontrar la interpretación correcta. No hay aquí otro sentido de la acción que el otorgado por la situación objetiva del actor, el que es "imputado" a éste.

Por otra parte, hay un tipo de análisis social que desprende al actor de la situación objetiva determinante y lo dota de voluntad autónoma y de una capacidad de autodeterminación casi completa. Se privilegia aquí el "sentido" que el propio actor da a su acción, lo que lleva a destacar las orientaciones ideológicas y discursos. Los actores no son depositarios de otros intereses que los que ellos mismos reconocen y proclaman o que los que su conducta concreta revela. En esta visión, la sociedad es un drama sin libreto en que los personajes actúan sólo condicionados por la respuesta concreta de los otros. Las clases sociales se diluyen en una multiplicidad de actores empíricos sin otra determinación que la interacción y las propias voluntades decisorias.

2) Los actores de los cuales se preocupa preferentemente el análisis social y a los que nos estamos refiriendo no pueden confundirse con cualquier entidad que participa en la vida de una sociedad. Se trata de lo que quizás inadecuadamente llamamos "actores sociales relevantes". En otros términos, nos estamos refiriendo a "actores-sujetos", es decir, portadores de acción colectiva que apelan en su discurso o en su comportamiento a principios de estructuración, conservación o cambio de la sociedad, que tienen una cierta "densidad histórica", que se involucran en los proyectos y contraproyectos históricos de una sociedad. Retomando muy libremente antiguas formulaciones de Touraine (1965), hay aquí una tensión nunca resuelta entre actor y sujeto histórico. Un sujeto, o principio de constitución de una acción colectiva que incide en la definición, manutención o transformación de la sociedad, no se podrá identificar nunca unívocamente con un actor. Éste tenderá siempre a ello y buscará hacerlo al invocar su representación o atribuirle significado a su acción. Hablamos de actores sujetos sabiendo el drama por el cual nunca el sujeto popular se identificará

con una clase ni con sus organizaciones, llámense sindicatos o vanguardias, ni el sujeto revolucionario con el partido, ni la nación con el o los actores estatales, ni el sujeto democrático con las fuerzas que invocan la democracia, ni el progreso o la ciencia con el actor empresarial, la tecnocracia o la intelectualidad (ni en otros planos, el cristianismo con las iglesias, etc.). No hay actor "relevante" sin su invocación al sujeto y su aspiración a representarlo. Todo actor relevante expresa siempre parcial y desgarradamente al sujeto que invoca, pero éste nunca se reifica en aquél. Un sujeto histórico a su vez se expresa casi siempre y parcialmente a través de varios actores, sean organizaciones, grupos, individuos.

3) Desde esta perspectiva, la tarea básica del análisis social es examinar el modo como una categoría social determinada (trabajadores, jóvenes, empresarios, etc.) se transforma en actor-sujeto (Touraine, 1984), es decir, en algo más que la suma de los atributos empíricos de esa categoría y de los rasgos aparentes de su organización. Y aquí es posible sostener, a nuestro juicio, que cada sociedad tiene su propia matriz de constitución de actores sociales, es decir, una forma particular en que una "categoría" o "base social" se convierte en un actor social del tipo a que nos referimos, ya sea a nivel local o nacional. Esta "matriz constituyente" de actores sociales alude a la articulación específica para cada sociedad entre Estado y sociedad civil y de ella no puede dar cuenta exclusivamente una teoría general de clases, aunque es evidente que esta articulación incluye la estructura de clases. El análisis de lo que se llama "modo de producción" de una sociedad es claramente insuficiente para dar cuenta de esta matriz, la que implica a la vez, y en determinaciones que se deben indagar en cada caso particular, lo económico (o base material), lo político (o sistema de relaciones de poder) y lo cultural (o la imagen que de sí misma tiene la sociedad). Más adelante examinaremos esto en el caso chileno.

4) Los actores a los que aludimos (actores-sujetos) se estructuran en torno a ciertos principios o polos constitutivos. Por un lado, está lo que puede denominarse polo "particularista" o corporativo, en sentido amplio.² Éste está configurado: *a*) por las características o condiciones socioculturales de la categoría social a la que pertenece el actor; *b*) por las demandas o reivindicaciones respecto de esas condiciones, y *c*) por las características organizacionales e institucionales del medio en que se desenvuelve el actor. Por otro lado, está el polo o principio sociopolítico, el cual está configurado: *a*) por la orientación a la manutención, modificación o cambio del sistema social; *b*) por la referencia estatal, y *c*) por el tipo de relaciones con otros actores en el desarrollo de estas orientaciones. Hay, así, actores principalmente corporativos y actores principalmente sociopolíticos, según

² Somos conscientes del carácter tentativo de estas denominaciones. El término corporativo no alude al aspecto "organización" o "corporación" solamente, sino que se extiende a los rasgos particulares de una determinada categoría social (mujeres, jóvenes, por ejemplo).

sea su polo o principio de constitución, aun cuando ello pueda variar en el tiempo para un mismo actor. Por otro lado, es posible plantear la hipótesis de que la mayor capacidad de convocatoria, influencia y estabilidad de un actor social depende de la eficacia para combinar ambos polos.³

La acción colectiva puede, a su vez, darse en el espacio corporativo, es decir, permaneciendo en los márgenes de la categoría social o de la organización, o en el espacio político, es decir, en el campo de las decisiones globales o de la acción estatal.

La combinación de los principios señalados, es decir, de estructuración o constitutivos del actor con el espacio en que se mueven, puede permitir una primera clasificación de actores históricos. Así, hay actores estructurados en torno al principio corporativo que se mueven en el espacio puramente corporativo, como fueron los gremios de capas medias durante largo tiempo. Hay actores corporativos que se mueven en el espacio político, como fueron esos mismos gremios durante el período 1970-1973, para seguir con el ejemplo. Hay actores que se estructuran en torno a un principio sociopolítico y que se mueven en el espacio corporativo, como fue durante largos períodos el movimiento estudiantil chileno, constituido a partir de las juventudes de los partidos en las federaciones de estudiantes. (*Ibid.*, nota 3.) Por último, actores sociopolíticos que se mueven en el espacio político son típicamente los partidos.⁴

III. ACTORES SOCIALES Y DEMOCRATIZACIÓN

Los principios analíticos esbozados pueden ser aplicados a la situación chilena y a un contexto de transición política o democratización. Nos referiremos sólo a cuatro puntos que fijan el marco del problema:

1) Primeramente es necesario referirse a lo que hemos llamado la matriz de constitución de actores sociales en este país en las últimas décadas previas al cambio de régimen en 1973. En otros trabajos hemos indicado que ella se definía por la imbricación de una base social con una estruc-

³ Un buen ejemplo de esto puede encontrarse en el movimiento estudiantil chileno en las últimas décadas. Su "época de oro" fue la gestación de la reforma universitaria donde se combinaron ambos polos: respuesta a intereses y aspiraciones del conjunto de estudiantes y planteamiento de un proyecto de transformación de incidencia nacional. En las etapas previas había predominado aisladamente, según las diversas universidades, el polo corporativo —algunas universidades privadas antes de los sesenta— o el político social —la Universidad de Chile. El predominio casi irrestricto de este último principio a fines de los sesenta y comienzos de los setenta significó la virtual desaparición del movimiento estudiantil de reforma y su remplazo por un movimiento político de estudiantes. (Véase E. Valenzuela, 1980, 1982, y M. A. Garretón, 1982.)

⁴ También aquí al intentar clasificar actores sociales se hace evidente la provisoriedad de nuestros conceptos, que pueden no dar cuenta de toda la diversidad de actores posibles.

tura político-partidaria, de espectro amplio y cristalizado, presionando hacia el Estado como referente básico de la acción colectiva. (Garretón, 1983.) Los actores sindicales, campesinos, estudiantiles, por nombrar algunos, se constituían a partir de esta "columna vertebral" que unía Estado y sociedad civil a través de la organización sociopolítica. Ello implicaba la consolidación de una consistente clase política intermediaria entre la "gente", la política y el Estado. Las características de este modo de constitución de actores sociales eran la fortaleza de las estructuras de concertación política, es decir, la presencia significativa de las fuerzas políticas y la relativa debilidad de las clases sociales y de las organizaciones autónomas de la sociedad civil. Vale la pena señalar que algunos actores, como los gremios de capas medias, tenían alguna distancia respecto de esta columna vertebral, sobre todo si se les compara con actores históricos como las grandes organizaciones sindicales. (Campero, 1984.)

Ello, con lo que implica la carencia de una clase política que los representará, explica tanto su incorporación tardía a la escena política como la ausencia de proyectos coherentes de acción histórica haciendo primar estrategias defensivas. Para los actores de la clase capitalista propiamente tal, esta distancia era sin duda menor dadas sus vinculaciones con la "derecha política"; pero, sobre todo, se compensaba con la mayor fortaleza de "su" sociedad civil (poder económico, educación privada, medios de comunicación afines e independientes de la organización partidaria, mayor vigor y tradición de las organizaciones corporativas).

2) La pregunta fundamental que cabe hacerse hoy con relación a esta matriz de constitución de actores sociales, es sobre su persistencia, desarticulación o remplazo durante más de una década de régimen militar. Si ella se ha mantenido incólume, el problema básico es entonces de reintegración social, de recuperación o restitución de su espacio público. Si lo que ha ocurrido es una desarticulación en que se combinan formas viejas con formas nuevas de constitución de actores sociales, el problema radica en la relación del sector desarticulado con los nuevos mecanismos de estructuración. Si, finalmente, ha habido creación o consolidación de un nuevo orden social con su propia matriz constituyente, el problema principal será el surgimiento de nuevos actores sociales y los emergentes patrones de conflicto entre estos actores.

Sin entrar a una respuesta elaborada en esta materia, los estudios de que disponemos tanto sobre las transformaciones estructurales (en el plano económico y en el de la estratificación social) como sobre las transformaciones institucionales (normas de organización social y de regulación de conflictos, presencia del sistema represivo, limitaciones del juego político, etc.) durante el régimen militar, nos permiten plantear una hipótesis general.⁵

⁵ Sobre los cambios en la estructura social, véase J. Martínez y E. Tironi, *Estratificación y cambio social en Chile en la década de los setenta*, CEPAL, 1983. El Gru-

Lo que ocurrió con la matriz constituyente de actores sociales en Chile, con la "columna vertebral", fue su relativa desarticulación con la persistencia de muchos de sus elementos y, a lo más, la aparición precaria de gérmenes de remplazo, pero sin que se haya producido ni una eliminación definitiva de ella ni su sustitución por un nuevo orden social como eran los sueños del régimen militar. Esta desarticulación se expresa en diversos procesos.

En primer lugar, hubo una reducción, debilitamiento y empobrecimiento de las bases materiales o de los espacios de constitución de los actores sociales clásicos (reducción de la infraestructura industrial, del tamaño del sistema educacional, del aparato estatal, descomposición de las relaciones campesinas), sin que se crearan bases materiales o espacios para nuevos actores que surgieran como polos dinámicos. Ello implicó la manutención de los mismos actores, pero menos, más débiles y más pobres. Esto fue acompañado por el incremento de posiciones individuales en la estructura social, o de cesantes o de sectores difícilmente agrupables u organizables, es decir, por una mayor atomización.

En segundo lugar, a nivel institucional, disminuyeron las posibilidades de acción colectiva debido tanto a la represión, a la reducción del espacio público, como a las normas de organización y regulación de conflictos. A esto debe agregársele el debilitamiento del referente estatal de la acción organizada y de las vinculaciones entre las organizaciones sociales y las políticas. Con ello se refuerza el proceso de atomización y la acción colectiva adquiere muchas veces la forma de desborde.

En tercer lugar, a nivel de los actores políticos propiamente dichos, el espectro político partidario chileno no fue destruido y mostró su estabilidad y vigencia. (Garretón, 1983 y "Los partidos...", 1984.) Hubo, en todo caso, cambios relativamente significativos en dos puntos de él que se expresaron en fragmentación y lenta recomposición, la derecha política y la izquierda socialista, y que dejan la interrogante respecto de si en el futuro se reproducirá el esquema partidario tripolar (derecha, centro no pendular, izquierda en que sus diversas organizaciones pertenecen a la misma matriz de acción política) o se establecerá un esquema de cuatro polos (derecha con uno o dos partidos, centro con un partido fuerte y otros girando en torno a él y dos izquierdas con matrices de acción diferentes, la socialista y la comunista). Sin embargo, lo más importante que parece haber ocurrido es un cierto cambio en las relaciones internas entre partidos y organizaciones sociales, donde del predominio irrestricto de un modelo de imbricación entre ambos se estaría pasando a una combinación del modelo de imbricación con el de tensión entre organización partidaria y organización social.

po de Estudios Constitucionales, el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), el Programa de Economía del Trabajo (PET), el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), entre otros, dan cuenta en sus trabajos de los cambios institucionales a nivel global, agrario, laboral y educacional, respectivamente.

Todo ello afectado por el incremento del sector no "referido" a la organización partidaria y difícilmente "representable" por ella.

En síntesis, la desarticulación relativa de la matriz constituyente de actores sociales significó mantener pero debilitar los antiguos actores colectivos, disminuyendo su espacio de organización corporativa y su espacio político, aumentar la heterogeneidad social con una ampliación de los sectores no organizables, agudizar los problemas de vertebración cupular, "desde arriba", de los sectores organizables y sus problemas de representación, generar una actividad de base con debilidad orgánica y ensanchar la distancia entre reivindicación corporativa y politización global. No puede, entonces, sino hablarse de crisis de representación. Pero la permanencia de la estructura política partidaria y de estructuras dirigentes a nivel de la organización social, permitirían sí la disminución de esta distancia y un cierto potencial de movilización en momentos de crisis social o política.

3) Ahora bien, estos cambios en la forma de constitución de actores sociales, descritos tan gruesamente, deben ser puestos en el contexto de las diversas fases del régimen militar. (Para un análisis en detalle de estas fases, véase "Proyecto...", 1984; para el caso chileno Garretón, 1983.) En otras palabras, según la problemática de cada una de estas fases ha predominado uno u otro tipo de actor social. En la fase de instalación del régimen militar y de privilegio de los aspectos reactivos y represivos, el actor principal y casi único del régimen ha sido el actor estatal-militar, y en el resto de la sociedad aquel que ofrecía el espacio sustitutivo al sistema político y que podía asumir mejor el principio de defensa en sus niveles de sobrevivencia: la Iglesia. En la fase de predominio de los aspectos transformadores del régimen, el actor estatal adquiere la forma de un núcleo hegemónico formado por el liderazgo militar y el grupo tecnocrático que asegura la dirección de estas transformaciones; en la sociedad, al lado de la Iglesia, surgen actores de tipo corporativo con un principio de defensa de la identidad amenazada por tales transformaciones. La fase de crisis del proyecto del régimen se caracteriza por el debilitamiento del actor estatal y el surgimiento, dentro del sector de apoyo al régimen, de una multiplicidad de actores corporativos que se distancian de aquél en torno a reivindicaciones sectoriales y donde el problema principal, como se ha señalado para los actores empresariales (Campero, 1984), es el paso de la conciencia corporativa a la conciencia política. En el resto de la sociedad, el sujeto oposición tiende a estructurarse en varios actores políticos, que buscan ocupar el espacio que la crisis abre, y en diversos actores sociales que buscan unir el principio corporativo de satisfacción de demandas con el principio político de democratización. El problema aquí es el de la recomposición de la relación entre lo "político" y lo "social". Tras la desvinculación aparente entre ambas se esconde una forma extraña de relación donde ninguna de las dos esferas desarrolla su autonomía. No hay articulación entre lo social y lo político porque ambos se identifican, se confun-

den, se sustituyen el uno al otro. Así los actores políticos aparecen preocupados por la instrumentalización de la movilización social y los actores sociales por la concertación política. La falta de diversidad contribuye al inmovilismo o a la fragmentación en ambas esferas.

4) El análisis del tipo de actor predominante y sus principios de acción según la fase del régimen militar, puede ser extendido a los procesos de transición y democratización. Vale la pena recordar al respecto el carácter que estos procesos tienden a adquirir en este tipo de régimen. (Garretón, 1983a.) La hipótesis principal aquí es que el fenómeno de cambio de un régimen militar por uno de tipo democrático, es decir de transición, no se produce por un enfrentamiento que termina con la derrota militar de las fuerzas armadas sino por una decisión de éstas de retirarse del poder, ya sea en los plazos por ellas fijados, ya en plazos negociados. Ello significa que término del régimen militar y "momento revolucionario" no coinciden y que, probablemente, éste no se dé. Si esto es así, el proceso de democratización social, como distinto de la democratización política o transición, queda como problema a ser resuelto en el régimen democrático y pasa probablemente a ser una condición de su estabilidad. Por otro lado, dado el tipo de transformaciones ocurridas en la sociedad, y a las que nos hemos referido, es posible hablar de una "transición invisible", que consiste en el proceso de rearticulación de la "base social" y su vinculación con la sociedad política, aun cuando esto no se exprese en mecanismos y plazos relativos al régimen político. Finalmente, es necesario aclarar que cuando se dice que un proceso de transición pasa en estos casos por la decisión de las fuerzas armadas de retirarse, ello no significa que se trate de una decisión autónoma, sino que depende en gran parte de la combinación de dos procesos en la sociedad civil: el de movilización social, que hace penetrar la crisis de la sociedad al interior de las fuerzas armadas, y el de concertación política que "transforma" esa movilización en propuesta política viable.

En este marco, entonces, puede replantearse el problema de los actores. Y aquí parece relevante distinguir entre actores de la desestabilización de un régimen, cuyos principios básicos son la contestación y la movilización, actores de la transición, cuyo principio básico es la concertación, y actores de la consolidación democrática, cuyo principio básico es la combinación de un acuerdo en reglas del juego político con un proyecto de transformación social. En otras palabras, las fuerzas sociales que pueden desestabilizar o poner término a un régimen militar no son necesariamente las mismas que aseguran una transición a la democracia y éstas tampoco son las que necesariamente aseguran la estabilidad democrática futura.⁶ Este último aspecto apunta, en el caso chileno, a dos problemas distintos. Por

⁶ Esto queda en evidencia cuando se analizan las ideologías contradictorias de actores potencialmente desestabilizadores, como son los gremios de capas medias por ejemplo, y las condiciones que parecen poner a algún régimen democrático para apoyar una transición a él. (Véase Campero, 1984).

un lado, a la necesidad de un nuevo tipo de relación entre actores sociales y políticos de capas medias y clases populares, que en el pasado se enfrentaron en términos antagónicos, que asegure un bloque histórico progresista que ligue acuerdo en reglas del juego con acuerdo de largo plazo en transformación social. En términos políticos, eso significa un nuevo tipo de relación entre los actores del centro político y los actores de la izquierda chilena en su conjunto. (Hemos desarrollado más ampliamente esto en Garretón, 1983, y “Los partidos...”, 1984.) Un segundo problema es el de la constitución de actores que expresen una forma de relación entre lo político y lo social o entre lo político y lo corporativo distinta a la que se establecía en la matriz constituyente prevaleciente hasta 1973. Ello no se refiere sólo o necesariamente a las relaciones que establecían los actores sociales tradicionales, sino a la posibilidad de surgimiento de actores que expresen no sólo intereses, sino demandas no corporativas, es decir, aspiraciones e ideas en las que se funden corporativismo y militancia (movimientos de derechos humanos, asociaciones culturales, etc.), que evitan tanto la pretorianización de la sociedad como su ideologización o partidización polarizante.

BIBLIOGRAFÍA

- Campero, G.: (1984), *Los gremios empresariales*, Santiago, ILET.
- Garretón, M. A.: (1982), “Universidad y política en los procesos de transformación y reversión en Chile, 1967-1977”, en *Universidad, clases sociales y poder*, Caracas, G. Rama, Ed. El Ateneo.
- Garretón, M. A.: (1983), *El proceso político chileno*, Santiago, FLACSO.
- Garretón, M. A.: (1983a), *La transición política en el Cono Sur*, Madrid, Leviatán, núm. 13.
- Garretón, M. A. y T. Moulian: (1983), *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago, Ediciones Minga.
- Landi, O.: (1981), “Sobre lenguajes, identidades y ciudadanía políticas”, en N. Lechner, *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Lechner, N.: (1984), *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Santiago, FLACSO.
- “Los partidos políticos en la transición y consolidación democráticas en Chile” (Documento de trabajo), FLACSO, 1984.
- Martínez, J. y C. Tironi: (1983), *Estratificación y cambio social en Chile en la década de los setenta*, CEPAL.
- Nun, J.: (1981), “La rebelión del coro”, en *Nexos*, núm. 46, México.
- “Proyecto, trayectoria y fracaso de los regímenes militares del Cono Sur: un balance”, en *Alternativa*, núm. 2, Santiago, 1984.
- Touraine, A.: (1965), *Sociologie de l'action*, París, Seuil.

- Touraine, A.: (1977), *La société invisible*, París, Seuil.
- Touraine, A.: (1984), "Actores sociales y pautas de acción colectiva en América Latina" (borrador de discusión), Santiago, PREALC.
- Valenzuela, E.: (1980), "La FECH de los años veinte: un movimiento estudiantil con historia", (Documento de trabajo), Santiago, SUR.
- Valenzuela, E.: (1982), "La FECH de los años treinta" (Documento de trabajo), Santiago, SUR.